

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Jarchas de Posible Origen Galaico-Portugues

María Jesús Rubiera Mata

Universidad de Alicante

Posiblemente el tema de las jarchas románicas sea uno de los de mayor carga ideológica conlleva a la hora de plantearse su, de suyo, complejo estudio. La antigüedad de estos textos recogidos en aljamiado árabe o hebreo, como última estrofa de las moaxajas andalusíes suscitó y suscita acerrimos ataques de nacionalismo lingüístico y literario en la más antañona perspectiva decimonónica, anacrónica ya que estamos a finales del siglo veinte. Ya no sólo investigadores árabes y hebreos pretenden atribuir a su literatura la creación de unos poemas escritos en lengua y retórica ajenas, sino los herederos de Americo Castro convencidos del semitismo a ultranza de todo lo nacido en la Península Ibérica, más los menéndezpidalistas, intentando, con mayor éxito, convertir a la literatura castellana en madre de unas hijas, las jarchas, bajo los faldones de su mozarabismo, cuando la ubérrima literatura española no precisa hijas apócrifas ya que tiene múltiple y hermosa prole.

Hace unos pocos años nos planteamos una nueva hipótesis sobre el origen de las jarchas románicas, con escándalo de muchos¹, hipótesis que no era tan nueva ya que había sido formulada por Julián Ribera y Tarragó en 1912²: que la lírica románica que recogían los poetas de al-Andalus no fuese autóctona de la *Hispania* musulmana sino de «importación», una lírica románica introducida por la abundante colonia extranjera que pululó siempre en las cortes musulmanas de al-Andalus. Aunque no rechazaba la posibilidad de un origen autóctono — mozárabe — para Ribera esta lírica románica de al-Andalus, podía ser también *una lírica gallega antiquísima, que la colonia gallega trajo a Andalucía, de donde procede la romanceada andaluza anterior a Abenquzman*; Ramón Menéndez Pidal refutó esta hipótesis de Julián Ribera con las siguientes palabras: *Pero tal importación de una lírica gallega en Córdoba es hipótesis que no tiene en su apoyo indicio alguno y además es tan superflua como llevar hierro a Bilbao, ya que el género lírico popular en Andalucía se nos muestra en todas las épocas como el más original y expansivo de España*³.

Hemos podido demostrar con un dato histórico que era posible llevar «hierro a Bilbao» o mejor lírica a al-Andalus que por cierto no es sinónimo de Andalucía sino es el nombre de toda la Península Ibérica en época musulmana. Ya dimos a conocer ese texto en el anterior Congreso de la A.H.L.M. pero conviene traerle de nuevo a colación. Es una noticia que se encuentra en la obra del egipcio Ibn Fadl al-Umari (m.1349), titulada *Masalik al-absar* en la parte dedicada a la historia de la música árabe en la que trae noticias inéditas sobre al-Andalus. Allí nos cuenta como un liberto del emir de Córdoba, al-Hakam I que reinó entre los años 796-822, fue encargado de atender a unos embajadores cristianos que llegaron a Córdoba e hizo que retrasasen su partida hasta que aprendió de ellos su música que luego intento combinar con la árabe con una esclava iraquí. La única embajada cristiana de la que se tiene noticia en época del emir al-Hakam es una de Carlomagno, por lo que nos podríamos encontrar con la posibilidad de una importación ultrapirinaica en al-Andalus de lírica recordemos una vez más que la poesía estrófica andalusí, moaxajas y zéjeles eran canciones, estaban musicadas y aunque no fuesen carolingios, lo cierto es que eran cristianos y embajadores y que llevaron «hierro a Bilbao», es decir, lírica a Córdoba.

Nuestra hipótesis de que las jarchas o al menos una parte de las jarchas románicas pueden ser de origen extra-andalusí se basa en muchos más datos. Por ejemplo el lingüístico, pues los

estudios de eminentes filólogos como Lapesa, Corominas y García Gómez, ninguno sospechoso de tesis anti-mozárabicas o anti-autóctonas, que han descubierto galicismos, galleguismos y occitanismos en las jarchas⁴ presencia algena que es de difícil explicación en la lengua romance de al-Andalus sino es por la vía del préstamo lingüístico.

Pero el prestamos es también literario: los temas poéticos de las jarchas no pertenecen a la retórica de la literatura árabe sino que se incluyen perfectamente en los de la lírica europea. En primer lugar son «canciones de mujer» en el sentido de que es la mujer la requiere de amores al hombre, hecho que repugna a la poética árabe como ya demostro Emilio García Gómez⁵; en segundo lugar porque hay temas poéticos que son ajenos no sólo a la poesía árabe sino a la castellana, presunta heredera de la poesía mozárabe, como la *cançon del gilós*, típico de la provenzal y que no es exactamente la canción de la maldad castellana como tampoco es el *raqib* árabe equivalente al *gardador* de la poesía provenzal. Y también hay temas exclusivos de la lírica galaicoportuguesa que da la razón a la intuición de Julián Ribera. Así nos encontramos con una «cantiga de mar», tema típico de la lírica galaicoportuguesa⁶. Ibn al-Labbana de Denia (m.1113) introduce en una muwassaha, el tema de una muchacha llorando la ausencia de su amado a la orilla del mar, ya en el *qun* o mudanza introductoria de la jarcha donde, aunque se conserva incompleta aparece sin ninguna duda el mar, rimando con el famoso *Ya qurazoni, ke keres bon amar*⁷. También aparecen albas en las jarchas pero con el matiz temático típico de las alboradas galaicoportuguesas. En efecto, en las jarchas románicas los amantes se encuentran al manecer y no se despiden al alba como en las albas galoprovenzales⁸. Sobre esta diferencia querría presentar una hipótesis: tal vez el encuentro al amanecer esté reflejando un ambiente rural en que los amantes se encuentran cuando los guardianes de la amante, padres, hermanos, marido, han partido a iniciar las faenas del campo, mientras que las albas de despedida al manecer reflejen un ambiente urbano con la noche cómplice de la ciudad. No deja de ser significativo que en alguna jarcha en árabe, ya de creación andalusí y no de importación, la alba se torne de despedida, como correspondería a la urbanizadísima sociedad de al-Andalus.

Lengua y temas literarios nos abren la posibilidad de que las jarchas que se suponían autóctonas de al-Andalus tengan un origen foráneo, procedente de otras líricas de la península Ibérica e incluso ultrapirenaicas. Es lógico suponer, por otro lado, que los autores de moaxajas, los poetas árabes de al-Andalus escogiesen estas coplillas entre el amplio acervo multilingüe del mosaico cultural de al-Andalus, sin pretender ser filólogos *avant la lettre* y hacer una antología de la lengua mozárabe, cuya lírica de existir no ofrecía el interés novedoso de las líricas nacientes más allá de los límites andalusíes. Ya hemos mencionado el interés del liberto de al-Hakam I por las novedades musicales de los cristianos de fuera del emirato cordobés que fácilmente puede extenderse a la lírica ya que moaxajas y zéjeles eran géneros musicales.

Retomando la antigua hipótesis de Ribera pudo ser la colonia extranjera en al-Andalus, gallega o norteña en su mayoría, pero también con gentes procedentes de tierras catalanas y provenzales, quien suministrase material lírico a los autores de moaxajas. Ahora bien dentro de esta colonia extranjera había un grupo social que estaba en condiciones extraordinarias para transmitir esta lírica: las esclavas cantoras, apresadas muy jóvenes en sus aldeas cristianas, educadas para el placer no solo sexual sino estético, que eran enseñadas a cantar en árabe y a tocar el laúd, pero que a las horas del alba, agotado el repertorio árabe, podían recordar las canciones escuchadas en su tierra natal. Algunas jarchas, de subido tono erótico, hacen referencia a una transmisión a través de estas hetairas de lujo y no a las doncellitas mozárabes como a menudo se ha supuesto⁹.

La grafomanía árabe medieval nos ha conservado numerosos datos sobre las esclavas, sobre sus cualidades según sus étnias y sus actividades, tanto en textos literarios como documentos. A través de ellos nos consta la presencia de esclavas procedentes de los reinos del norte de la península Ibérica, de mujeres procedentes del noroeste (*yalliqiyat* y del nordeste

(*ifrany*), aunque parece que eran más numerosas las primeras. Sobre este hecho sociológico planteamos una hipótesis: creemos, sin ninguna duda, que hay jarchas en lengua occitana o al menos con formulas elocutivas occitanas, que hemos intentado reconstruir con todas las dificultades inherentes no sólo a la propia naturaleza de los textos de las jarchas — en aljamiado y con copias muy tardías, realizadas por arabofonos — sino por tratarse seguramente de un proto-romance occitano correspondiente a una lírica pre-provenzal¹⁰. Ahora bien sospechamos que por las razones sociológicas antes apuntadas, la mayor parte de las jarchas se encontrarían en un proto-romance galaico-portugués, teoría reforzada por los temas propios de esta lírica que hemos mencionado antes.

La intención de esta comunicación es ofrecer esta hipótesis a los especialistas en la lengua y la lírica galaicoportuguesa para que inicien el experimento de leer las jarchas no en lengua mozárabe sino en este posible protoromance anterior, sin duda, a los Cancioneros.

Como mi personal aportación al tema no puede ser más que una aproximación, terminare con mi lectura de una jarcha-alborada, donde Corominas ya encontro un lexema galaicoportugués *ledor* y donde yo creo ver un inicio del paralelismo típico de la lírica galaicoportuguesa, con sólo variar una grafía en el alfabeto árabe, que si incumbe a mis saberes de arabista. La jarcha-alborada diría así:

¡Alba de meu fogore!
¡Alba de meu ledore!
No estando el gardador
esta nojte (ker) amor¹¹

Notas

¹ M. J. Rubiera Mata, «La lengua romance de las jarchas. (Una jarcha en lengua occitana)» *Al-Qantara*, 8, 1987, pp. 319-329.

² J. Ribera y Tarrago, «El cancionero de Abenquzman», *Disertaciones y opúsculos*, Madrid, 1928, I, pp. 53-54.

³ *Poesía árabe y Poesía europea*, Madrid, 1941, pp. 70-71.

⁴ R. Rafael Lapesa, «Sobre el texto y lenguaje en algunas jarchas mozárabes», *Boletín de la Real Academia Española*, 40 (1960), pp. 53-65; J. Corominas, «Para la interpretación de las jarchas recién halladas» *Al-Andalus*, 18 (1963), pp. 140-148; Emilio García Gómez, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Madrid, 1965, pp. 66-67.

⁵ Angel Ramírez Calvente, «Jarchas, moaxajas, zéjeles» *Al-Andalus*, 41 (1976), pp. 403-404.

⁶ E. Asensio, *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad media*, Madrid, 1970 (2 ed.), p. 40.

⁷ E. García Gómez, *Las jarchas*, op. cit. supra, XXIX.

⁸ E. Asensio, *Poética y realidad*, op. cit. supra, p. 27-28.

⁹ M. J. Rubiera Mata, *La poesía femenina hispano-árabe*, Madrid, 1989.

¹⁰ M. J. Rubiera Mata, «Presencia románica extra-andalusi en las jarchas», *Poesía estófica*, Madrid, 1991, pp. 289-295.

¹¹ Sobre la jarcha IV de la edición de E. García Gómez, *Las jarchas romances*, op. cit. supra.